

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 787 - Lunes 24 Septiembre 2018 - 08 h 09 [GMT + 2] - lacanquotidien.fr



Psiquiatría: Más allá del diagnóstico

EN AVANT

El efecto Trump, *Allons z'enfants*, la crónica de Daniel Roy

¿Modernización de la psiquiatría? por Catherine Stef

LECTURE

Sostener la invención - Acerca de *Cuando el cuerpo se deshace* de Hervé Castanet por Dominique Corpelet



El efecto Trump, *Allons z'enfants*, la crónica de Daniel Roy

Si creemos a la presidenta de la respetable NEA (*Nacional Educación Asociación*) el gran caballero del mechón naranja y verbo florido, al que hemos visto y oído mucho en Global TV durante la última campaña electoral en Estados Unidos, «ha provocado un nivel alarmante de angustia y de miedo entre los hijos de inmigrantes y de color, y reaviva las tensiones raciales en las clases». Y añade: «Los niños tienen la impresión de que pueden repetir todo lo que sale de la boca de Donald Trump» (¡es de él de lo que se trata!). Esta comprobación, absolutamente cierta sin duda alguna, nos recuerda que escuchamos a menudo a los niños repetir hasta la saciedad, en sus juegos a solas entre iguales, lo que sale de la boca de los pequeños Donald y de los pequeños Mickey de sus dibujos animados, de los Super-Bat-Iron-etc.-men, de la boca de los Pikachu y otros monstruos de bolsillo.

En efecto, sin hacer distinción de «raza» o de «color», la voz y la mirada de la TV global descargan en los ojos y las orejas del niño globalizado un flujo inagotable de «tensiones», en forma de nuevas articulaciones o nuevas desarticulaciones operadas sobre la lengua y espacios comunes de las representaciones. Con esta masa de sonidos y de imágenes, ¿qué hacer? Como esas pastas verdosas y pegajosas que invaden regularmente los patios en los recreos, atrapan al sujeto con una sustancia ilimitada, de la que se trata de desembarazarse de la forma más rápida. Repetir es, para muchos niños, una manera de resolver este inconveniente. Se trata de producir un reciclaje de material tóxico para descontaminarlo, en parte, en el intercambio y en el juego. Pero siempre hay un resto, que puede agitar el cuerpo del niño, sobre todo si algún adulto de su entorno no le presta atención.

Atención perturbada de los adultos+hiper-agitación del cuerpo glorioso del niño: me parece que eso nos recuerda algo.

Traducción, Fe Lacruz

N de T: *Allons z'enfants* es un filme de Yves Boisset de 1.981 (adaptación de una novela de Yves Gibeau de 1.952) y cuyo argumento gira en torno a la historia de un joven atraído por la Literatura y el Cine, profundamente antimilitarista, que es obligado por su padre a entrar en una escuela militar sufriendo las humillaciones de sus superiores, y que se ve sorprendido por el comienzo de la Segunda Guerra mundial.



¿Modernización de la psiquiatría? por Catherine Stef

«Mi decir en Saint-Anne fue vacuola [.]. ¿Dónde mejor, he hecho sentir que en lo imposible de decir se mide lo real - en la práctica?»

Jacques Lacan, «El atolondradicho», 1972.

Los años 70 son para la Psiquiatría el momento de la fundación del sector, es decir, de una organización de cuidados articulada a una cierta concepción de la locura y de la enfermedad mental: cuidados

ambulatorios repartidos por todo el territorio, dotación de personal específico, individualización del plan de estudios para la formación de los enfermeros, para los residentes, etc. Es también el momento en el que Lacan formaliza el lazo social como discurso. Sus seminarios sucesivos «El Reverso del psicoanálisis», «De un discurso que no fuera del semblante» y «.o peor» en 1972, señalan un giro en su enseñanza.

.o peor, Lacan explica este título textualmente (1). Los tres puntos señalan un lugar vacío. Es una elección: partir de *lo que no puede escribirse*. Partir del lugar vacío. Ese vacío es la única manera de atrapar algo con el lenguaje.

Lacan funda la necesidad del discurso a partir de este punto, o sea, la necesidad de lo que organiza el lazo social. *Si se quiere decir otra cosa, se dirá peor*. Es eso, *.o peor*. Como la democracia, de la que Churchill decía que es «el peor de los sistemas, a excepción del resto.»

Un lugar, no una casilla

Con el montaje del sector, cabía suponer que las políticas de salud estaban de acuerdo en sostener una determinada concepción de la enfermedad mental y del tratamiento que debía reservarle la sociedad. La necesidad de los cuidados continuos personalizados se había reconocido. Se puede decir que había, inscrito en la ley en cierto modo, un lugar, vacío, para lo imposible, para el *fuera-de-la-norma*.

La llegada de las políticas de evaluación cuantitativa sistematizada ha introducido un primer cambio con efectos en cadena: los dispositivos de acogida, de escucha y de cuidados atentos para cada uno, ya no han resultado compatibles con las nuevas exigencias, que dictan nuevas normas de funcionamiento. Primero se han asimilado las imposiciones con cierta indiferencia resignada. Después, algunos se han dejado ganar por la creencia en el progreso prometido por las neurociencias y por las nuevas tecnologías. Medicamentos, genio genético y terapias cognitivo-comportamentales no han tardado en imponerse, apoyadas en publicaciones científicas que han invadido de forma masiva el campo "psi", convertido en mercado planetario.

Lo que importa, lo que queda

Después de la evaluación generalizada, la biopolítica tomaba el mando. Los protocolos preestablecidos debían aplicarse estrictamente. Todo estaba codificado en unidades de medida, los objetivos, los cuerpos, los actos, los resultados en relación a los objetivos fijados. Todo estaba calculado. Y sin embargo.

No se tenía en cuenta que el protocolo no sirve más que en la zona de la norma en la cual se ha producido.

No se tenía en cuenta la singularidad del caso, siempre fuera de la norma.

No se tenía en cuenta que, reduciendo al enfermo a su trastorno, etiquetado como anomalía que rectificar, se pierde la verdad del caso.

No se tenía en cuenta la función del síntoma, la de anudar conjuntamente real, imaginario y simbólico (RSI), las tres dimensiones de la estructura subjetiva.

No se tenía en cuenta que, cuando el nudo se deshace, resulta urgente inventar una suplencia. Y esta necesidad exige a menudo un momento y un lugar protegidos, a salvo, para que se elabore, con el apoyo de acompañamientos atentos, un nuevo anudamiento de tres anillos de cuerda deshechos, de tres dimensiones RSI. Este nuevo arreglo condiciona la posibilidad del lazo social.

Consultas en el CMP, entrevistas, hospitalizaciones, CATTP, Hospital de día, etc., son los lugares de esta invención, vacuolas a disposición de aquél que, sin esto, se encuentra vagando de nuevo.

Qué queda: ¿el silencio de los órganos?

Aceptando ser la punta de lanza de la gestión pública, la Psiquiatría se ha convertido en una disciplina instalada, igual que las otras, en los modelos médicos. Esto equivale a confundir principalmente el inconsciente y el cerebro, y a fundirlos en un único órgano al que se podría reducir al silencio - en referencia a la triste fórmula de Leriche que define la salud como el *silencio de los órganos*.

Sabemos que no es así, y que es precisamente la articulación imposible del órgano y del inconsciente lo que exige que se acoja la dimensión del sujeto como *cuerpo hablante*. Los dispositivos promovidos por el sector y por la psicoterapia institucional tenían en cuenta esto: entrevistas con enfermería, intervenciones, reuniones clínicas, coloquios institucionales y presentaciones de enfermos, talleres terapéuticos que tenían como objetivo el registro de una palabra, de un relato, la articulación de una demanda, formuladas la mayor parte del tiempo en una lengua que había que descifrar, puesto que la sabíamos fuera de su manifestación ordinaria. Estos dispositivos se apoyaban en un deseo, una disponibilidad y una permanencia que permitían orientarse: era una clínica bajo transferencia.

Estos instrumentos se consideran obsoletos hoy en día. El psicoanálisis se ha encontrado excluido de la formación y de los circuitos de cuidados de forma progresiva.

El malestar está en su punto culminante. Los hospitales están en crisis y los cuidadores se movilizan un poco por todas partes, cada vez más numerosos, para expresar su rechazo a continuar ejerciendo en estas condiciones. ¿Qué es lo que se hace escuchar de tal forma?

El regreso de las «epidemias»

Se escucha que es urgente restaurar las condiciones de acogida de la palabra y del lenguaje, en lugares específicos, con profesionales formados con objeto de orientar los dispositivos de acogida y las actuaciones de cuidados.

Se percibe también que ahí se manifiesta un regreso de lo real en la escala social que podría tomar una amplitud insospechada, tal vez como el signo de un «desajuste climático». De ahora en adelante se ha convenido en llamar «epidemia» este retorno de lo real, que surge de diferentes formas.

EI TDAH

En Paidopsiquiatría, un «hecho social importante» y mundial causa estragos: «la epidemia de TDA/H» (trastorno de déficit de atención, con o sin hiperactividad).

Existen ahora, a semejanza de practicantes orientados por el psicoanálisis, un gran número de profesionales que se conmueven con la llamada epidemia y denuncian su carácter artificial, inventado de principio a fin. Se trata de hecho de la aplicación más sistemática, incluso generalizada, de un protocolo basado en un cuestionario concebido para establecer el inventario de los criterios diagnósticos del TDAH, que se definen estadísticamente y sumariamente según dos registros, el trastorno de la atención y la hiperactividad.

El diagnóstico de TDAH «se presenta por sus promotores como la consecuencia de una modernización de la Psiquiatría» que reduciría la «errancia terapéutica» (2). Nos preguntamos en efecto: ¿Este diagnóstico «no traduce más bien la actual regresión de la psiquiatría clínica?».

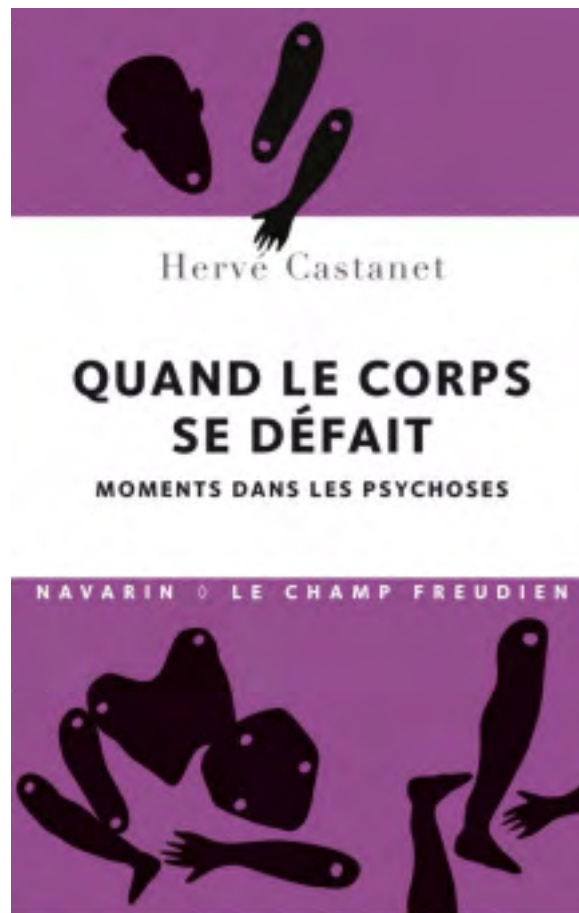
Errancia terapéutica o, *si hacéis salir lo real por la puerta, vuelve por la ventana*: a medida que la ciencia avanza en su proyecto de poner en fórmulas la totalidad de lo humano, lo real se manifiesta como trauma. Los psicoanalistas -sus instituciones, sus publicaciones -sus jornadas dan testimonio de ello- no han cesado de estar atentos, y más que nunca encarnarán a los vigías de ese real de la clínica.

Traducción, Fe Lacruz

1 : Cf. Lacan J., El Seminario, libro XIX, *...o peor*, Paidós Ibérica 2012, p. 11

2 : Cf. Presentación de la jornada « STOP à l'épidémie de TDAH », 13 de octubre de 2018 en la Pitié-Salpêtrière, Paris 13, disponible en el site del Collectif Initiative pour une Clinique du Sujet STOP DSM, encontrar aquí.

LECTURES



Sostener la invención
Acerca de *Cuando el cuerpo se deshace* de Hervé
Castanet

por **Dominique Corpelet**

Entre los cinco casos que Hervé Castanet desarrolla a lo largo de su obra, *Cuando el cuerpo se deshace. Momentos en la psicosis*, hay uno que llama la atención por la singularidad del dispositivo del encuentro y el ingenio del hallazgo: es el de Éric, al que el autor ha llamado «manitas de máquina».

H. Castanet relata un encuentro, único, con Éric. El equipo de psiquiatras del hospital en el que Éric ha tenido que ser acogido en varias ocasiones ha recurrido al psicoanalista. El paciente les resulta simpático, pero presenta un enigma: ¿qué es lo que a veces hace necesaria la hospitalización? ¿habría un medio de evitarlas? ¿Qué

punto de parada sería posible encontrar para que cese la repetición de los ingresos? Este encuentro tiene lugar en el dispositivo llamado presentación de enfermos en el hospital, una larga entrevista en presencia de clínicos que escuchan. H. Castanet propone el reto: una hora o dos para permitir al paciente precisar las coordenadas de su encuentro con lo real y localizar lo que ha podido hasta aquí servir como solución, o una invención que pueda servir de punto de apoyo ante un goce en exceso.

Se demuestra con ello que cuando el analista se orienta con la enseñanza de Lacan, no recula ante la psicosis. Al contrario, da su lugar a los dichos del paciente para deducir, con él, lo que puede servir de invención y barrera a lo real, cuando falta el apoyo tomado en el padre. El deseo del analista está ahí, tanto si se trata de un solo encuentro o de una cura de varios años.

¿Qué nos enseña Éric a lo largo de esta conversación? No es la primera hospitalización de este hombre de veintinueve años. De hecho, parece que se ha instalado un ciclo. Está deprimido, deja de trabajar, el cansancio se vuelve intolerable, tiene que hospitalizarse. Éric describe así lo que según él ha sido el desencadenamiento: un accidente de bicicleta provocado por un automovilista que se ha saltado un semáforo en rojo; ha sido necesario recurrir a una operación. Más allá de esa comprobación no dice nada más. Su discurso, no lastrado por la significación fálica, se dispersa, se escapa, se hace inaprehensible. En la selva incoherente de las metonimias y otros deslizamientos de sentido, se trata, para el analista, de devolverle su peso a los dichos del sujeto. Éric, que siempre se ha sentido diferente a los demás y querría ser «normal», menciona un sistema que un buen día ha decidido inventar, para curarse. Es un dispositivo creado *ex nihilo*, destinado a tratar la fatiga recurrente y que opera por mediación de una máquina, hecha de pedacitos arrugados de cartón. Es, como lo subraya H. Castanet, «su intento de autocuración delirante» (1). Éric, que de manera delirante concibe su psicosis como una enfermedad de los nervios provocada por un mal funcionamiento cerebral y un defecto de conducción de las corrientes a lo largo de los nervios, se apoya en la invención de una máquina que permite restablecer las conexiones deficientes: «Él reconstruye lo que se ha roto neurológicamente tras el accidente de bicicleta. Pero no lo puede lograr más que inventando soluciones de recambio». (2) Recogiendo al vuelo la evocación que

hace Éric de su sistema y de su máquina, H. Castanet orienta entonces la entrevista para hacer valer el «ingenio inventivo» del sujeto y sacar sus consecuencias.

En otras circunstancias la pequeña invención de este paciente igual hubiera podido pasar inadvertida (3). En los informes de observación anteriores, se había tomado nota entre otras, que el paciente parecía muy ocupado con una máquina, y el equipo se preguntaba: ¿no es demasiado obsesiva, incluso causa de su estado? Orientado por la enseñanza de Lacan el analista da todo su peso de invención a estos minúsculos trozos de cartón que tienen el mérito de apaciguar al sujeto y de reducir el impacto de un mal encuentro con lo real. Cuando el manitas está trabajando en inventar su máquina es cuando el apaciguamiento, aunque parcial, se produce.

La eficacia de la máquina viene también de lo que Éric le agrega una escritura que detiene la dispersión metonímica. La escritura es lo que ciertamente constituye el hilo de la obra de H. Castanet. Con Antonin Artaud por supuesto, con el que el autor concluye su libro mostrando el nuevo nudo que constituye para el escritor el recurso al dibujo, en un momento de su obra, pero también con los otros tres sujetos de los que se trata.

«La máquina se ha convertido entonces en escritura - pensamiento materializado. Éric lo territorializa, *motérialise* el significante» (4) precisa H. Castanet recordando, en referencia al neologismo ideado por Lacan en 1975 (5), el *moterialismo* que designa la cara material del significante, en contacto con el cuerpo. Aquí, la máquina está constituida por «descripciones y otras nominaciones explicativas. Anuda palabras, hallazgos notables del paciente, y funciones» (6). Por la palabra y la nominación, el goce encuentra cómo localizarse. El analista extrae de ello la orientación para continuar: la máquina «nunca está terminada; hay que volver a ella continuamente para ajustarla, mejorarla a medida que Éric está confrontado a un real que vuelve sin cesar».

Como lo subraya H. Castanet, la apuesta de este encuentro único con Éric habrá sido sostener esa construcción, verdadero hallazgo de un sujeto que trabaja. El relato de esta presentación en forma de entrevista es valioso: el analista elige sostener como tal la invención del sujeto presa de la forclusión porque, frente a lo real, el bricolaje, por mínimo

que sea, abre la posibilidad del apaciguamiento. H. Castanet nos recuerda también que en el momento de una clínica que intenta hacer callar al sujeto más que escucharlo, se trata de devolver su peso al hallazgo y a la invención en la psicosis.

Traducción, Fe Lacruz

N de T: *moterialismo*: neologismo que condensa "materialisme" (materialismo) y "mot" (palabra)

1 : Castanet H., Quand le corps se défait. Moments dans les psychoses, Paris, Navarin/Le Champ freudien, 2017, p. 33.

2 : Ibid., p. 34.

3 : « La máquina propiamente no tiene más que algunos centímetros y varios de los elementos que la constituyen son inapreciables para la vista » (ibid., p. 49).

4 : Ibid., p. 39.

5 : Lacan J., « Conferencia en Ginebra sobre el síntoma », en Intervenciones y textos 2; Ed. Manantial, B. Aires 1988, p. 126.

6 : Castanet H., Quand le corps se défait., op. cit., p. 49.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e - Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e - navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope
Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).
Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle
Lebovits-Quenehen.
Maquetista : Luc Garcia.
Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale
Simonet.
Electronico : Nicolas Rose.
Secretariado : Nathalie Marchaison.
Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.
Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-
Rose ; Virginie Leblanc.

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva
Escuela Lacaniana.